

[ESTUDIOS]

Bateas de maque en Quiroga

Maque bateas in Quiroga

Laura Leticia Cervantes Naranjo¹

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, México

laura.cervantes@uiim.edu.mx

Manuel Ayala Meza²

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, México

comunicacionuiim120@gmail.com

En memoria de José Antonio Anita Mejía
In memory of José Antonio Anita Mejía
(1948-2021)

Resumen: La técnica artesanal del maque posiblemente fue modificada por los españoles en el tiempo de la colonización de América; sin embargo, el término maque proviene

Palabras clave: batea maqueada, **Keywords:** maque batea, traditional aprendizaje tradicional, oficio artesanal, learning, craftsmanship, Quiroga. Quiroga.

¹ Es originaria de Michoacán, licenciada en Ciencias de la Comunicación, con estudios de especialidad en visualización creativa; maestría en Comunicación y Tecnología Educativa y doctorante en Estudios Transdisciplinarios de la Cultura y la Comunicación por el Instituto de Investigación en Comunicación y Cultura (ICONOS). Fue directora de la radiodifusora cultural indigenista La Voz de los Purépechas, del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), y productora de materiales audiovisuales educativos en el Centro de Cooperación para la Educación de Jóvenes y Adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL). Es miembro permanente de los seminarios Información y Comunidades Indígenas e Investigación de Estudios de la información Sonora, ambos del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información de la Universidad Autónoma de México (UNAM). Actualmente es profesora investigadora y coordinadora en el programa académico de la licenciatura en Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural Indígena del estado de Michoacán (UIIM).

² Es licenciado en Lengua y Comunicación Intercultural por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán (UIIM), maestro en Planificación de Empresas y Desarrollo Regional por el Instituto Tecnológico Superior Purépecha y doctorante del programa de Ciencias para la Sostenibilidad e Interculturalidad de la UIIM, misma institución que le otorgó los diplomados en Herbolaria y en Lengua purépecha y en la que ha laborado en el Departamento de Difusión Cultural, en el laboratorio de edición de la licenciatura de Comunicación Intercultural, Servicios Escolares y la Coordinación del plantel Kananguio. Sus temas de investigación e interés personal son los saberes y oficios tradicionales, la oralidad, la tradición de los pueblos indígenas, la comunicación intercultural, la filosofía de la cultura, la antropología médica, la economía solidaria y el desarrollo local, endógeno, regional y sustentable.

de Arabia, que tuvo sus influencias en la península ibérica y fue sincretizado en México para nombrar a la técnica prehispánica del pintado, decorado e incrustado de objetos entre los purépechas, donde los materiales para decorar provienen de origen vegetal, además de los objetos o superficies que serán maqueadas, como el huaje, jicaras y bateas de madera. El aprendizaje del oficio artesanal del maqueado se da por tradición familiar, para lo cual emplean distintas maderas que en la actualidad son difíciles de conseguir debido a la deforestación. En el proceso se tiene cuidado del preparado de la madera, uso de las pinturas naturales para la decoración; se mantiene el diseño propio de las flores y se decoran al estilo de Quiroga. Estos utensilios poseen un uso ritual, artístico, festivo y cotidiano. Es preocupante el estado actual de la producción, la transmisión y sucesión del oficio artesanal, pues los maestros artesanos cada vez son menos y los pocos que quedan merecen apoyo y reconocimiento.

Abstract: The artisanal technique of maque was possibly modified by the Spanish during the colonization of America. However, the term maque comes from Arabia, which had its influences on the Iberian Peninsula and was syncretized in Mexico to name the pre-Hispanic technique of painting, decorating, and inlaying objects among the Purépecha people, where the materials for decorating come from plant sources, as well as the objects or surfaces that will be maqueadas, such as huaje, jicaras, and wooden trays. The craft of maqueado is learned through family tradition, using different types of wood that are now difficult to obtain due to deforestation. Care is taken in the preparation of the wood and the use of natural paints for decoration. The design of the flowers is maintained and they are decorated in the Quiroga style. These utensils have ritual, artistic, festive, and everyday uses. The current state of production, transmission, and succession of the craft is concerning, as there are fewer and fewer master artisans, and the few that remain deserve support and recognition.

Introducción

Michoacán cuenta con una cantidad considerable de artesanos y artesanas —cuyas manos son creadoras de arte popular—³ que se dedican a transformar lo que la tierra da como materia prima a través de un oficio de vida; con su labor diaria, hacen que perduren las tradiciones antiguas. Trabajan conforme a los recursos naturales que se tienen en cada una de las regiones de la cultura purépecha, por ejemplo: en el lago el tule; en la meseta la madera; en la cañada el barro, y en la ciénega el popote de trigo.

La antigua Cocupao cuenta con la técnica artesanal conocida como maque, plasmada en las tradicionales bateas:

Fueron estos tarascos los primeros inventores de la pintura, hasta hoy no imitados en cosas de madera que todavía se aprecia en bateas de Peribán, y en lo que se trabaja en Cocupao (hoy Quiroga), siendo el barniz tan constante, que apuesta con la misma pieza labrada su decoración y permanencia (Espinosa, 1945: 32).

Las bateas son objetos de distintos tamaños, tipo bandeja, labradas en madera, con formas habitualmente circulares y ovaladas, cuya profundidad, mayor o menor, está relacionada con el tipo de elementos que recibe: masa de maíz, carnitas, frutas, [semillas, pescado, verduras], etc (Espino y Garrido, 2023: 91).

El maque en México —que es una forma de laca que se aplica sobre madera, guajes o jícaras—, se realizaba antes de la llegada de los españoles; en el imperio purépecha existía un personaje encargado de los que tenían este oficio, llamado "urani atari" (oficial de jícaras), dedicado a la realización y confección para uso diario y ritual. Los utensilios servían para contener bebidas y recipientes. También elaboraban guajes rituales con incrustaciones de piedra, huesos y conchas, que utilizaba el sacerdote mayor o *petamuti* en su espalda. "Jerónimo de Alcalá, en la *Relación de Michoacán*, menciona que el maque ya se producía y se usaba como

³ El arte popular puede definirse de acuerdo con los datos de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial como: "El conjunto de manifestaciones artísticas colectivas, transmitidas de generación en generación, que expresan la identidad cultural de un pueblo y forman parte del patrimonio cultural inmaterial reconocido por la UNESCO" (UNESCO, 2003).

elemento decorativo para los nobles" (Acosta, 2013: 11). Las artesanías⁴ que elaboran los pueblos indígenas de Michoacán no tienen su origen en las enseñanzas de Don Vasco de Quiroga —quien, entre otras cosas, organizó el trabajo artesanal de los pueblos, especializando cada oficio, para evitar la competencia entre ellos—, sino que es anterior (López y Rodríguez, 2005: 88).

Quiroga es un pueblo de fundación prehispánica que constituía un paso tanto a la capital de los purépechas, Tzintzuntzan, como al centro ceremonial de Zacapu y era conocida como Cocupao, que significa 'lugar de recepción' o 'tiro de piedra'. La historia precolonial de Quiroga se conocía poco al arribo de los españoles; los franciscanos llevaron a cabo la evangelización de los indígenas purépechas del lugar, quienes vivían de la agricultura y del trabajo artesanal de madera. Se presume que, al llegar Vasco de Quiroga a la región, fomentó en los pobladores continuar con la hechura de las bateas:

El barniz es tan valiente que a porfía se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que está pegado, porque siendo natural en todos los colores marchitarse con el uso, perderse y de pegarse con las aguas calientes, con los golpes y trasiegos, éste de Michoacán no se rinde ni marchita con el tiempo, sino que se hace tan de una pasta con la madera o vaso que dura lo mismo que él (Rea, 1945: 14).

En el siglo XVI, después de la conquista, la tecnología del maque perduró y se enriqueció cuando los artesanos conocieron materiales y herramientas diferentes, introducidas por los europeos. Además, para la realización de las bateas de madera, posiblemente cambiaron el hacha y la azuela de cobre, difíciles de conseguir, por otras herramientas hechas de hierro, más económicas para el sacado de madera.

Según la tradición oral de esta comunidad, durante el período colonial, Vasco de Quiroga observó la calidad con que los purépechas elaboraban esta artesanía y estimuló el seguimiento de su producción. La técnica se propagó en objetos de

4 Según la definición adoptada por el Simposio UNESCO/CCI "La Artesanía y el mercado internacional: comercio y codificación aduanera", celebrado en Manila, Filipinas, en 1997: "los productos artesanales son los producidos por artesanos, ya sea totalmente a mano, o con la ayuda de herramientas manuales o incluso de medios mecánicos, siempre que la contribución manual directa del artesano siga siendo el componente más importante del producto acabado. Se producen sin limitación por lo que se refiere a la cantidad y utilizando materias primas procedentes de recursos sostenibles. La naturaleza especial de los productos artesanales se basa en sus características distintivas, que pueden ser utilitarias, estéticas, artísticas, creativas, vinculadas a la cultura, decorativas, funcionales, tradicionales, simbólicas y significativas religiosa y socialmente" (UNESCO, 1997)

madera, bateas y muebles; el estilo de decorado cambió, lo mismo que la técnica del incrustado de colores antiguo, pues estaba inspirada en el empotrado con piedras sobre los huajes o jícaras que hacían los artesanos prehispánicos.

Cabe mencionar que el maque se trabaja en los estados de Chiapas y Guerrero, mientras que en Michoacán hay cuatro lugares que lo conservan: Uruapan, Pátzcuaro, Peribán y Quiroga; en esta última localidad se encuentra en riesgo, ya que pocas personas trabajan la técnica tradicional en la realización de las bateas.

Método de investigación

En la indagación se combinaron los enfoques de la entrevista etnográfica y la historia oral, que dirigieron las preguntas de investigación y las charlas realizadas sobre las prácticas de la técnica tradicional del maqueado, para interpretar el quehacer artístico ejercido por estos especialistas. "Uno de los ámbitos de la vida social es el acceso a las percepciones, cosmovisiones, valoraciones sobre situaciones [...] deseos, temores y aspiraciones; descripción de saberes, artes y oficios, así como de la urdimbre de relaciones sociales" (Restrepo, 2018: 79).

El término maque

Existen algunas versiones sobre el origen de la palabra; sin embargo, este hace referencia a la pasta que se extiende con la mano, o los dedos, sobre las superficies que se quieren adornar o colorear. Eva María Thiele, citada por Laura América Pedraza en su tesis *La tradición del maque en Uruapan, Michoacán, historia de una tecnología artesanal*, refiere sobre la palabra maque lo siguiente:

Una de las versiones es que el vocablo maque se deriva del persa lak, cuyo equivalente en árabe es el término summac, que significa 'encarnado'. Esta palabra, al castellanizarse se transformó en zumaque y tuvo sus adaptaciones hasta que se acortó en maque, que significa 'barniz duro y brillante' (Thiele, como se cita en Pedraza, 2012).

Otra de las versiones, según el *Diccionario de la lengua Tarasca ó de Michoacán* de Gilberti, sumac, tzitziqui, es el nombre purépecha de la flor violeta. Pero, como la mayoría de los

miembros de la familia de las violetas que se encuentran en México, son plantas arbustivas, para nada semejantes a las violetas silvestres del norte o a las violetas dulces de Europa cultivadas.

Sumac, una pequeña flor azul, no necesariamente la violeta, a la cual llaman sumba-tzit-zuek. Este nombre casualmente sonaba como el árabe *simaq* y el español sumaque o suma-co y tal vez de ahí se derivó el término maque (Pedraza, 2012).

Los artesanos son los portadores de saberes transmitidos en la familia para preservar técnicas ancestrales, entre ellas la técnica del maque, un proceso altamente especializado donde el artesano se convierte en guardián de un conocimiento. Ellos llaman al maque relleno de pintura, dibujo con polvos de piedras, sacado, pintado de tierras naturales, untado, trabajo prehispánico y mugroso (debido a que se empolvan y manchan con los polvos de colores). La técnica del maque, incrustado, pintado y decorado, se ubica desde los periodos "Epiclásico (ca. 700-900) y Posclásico (ca. 900-1521) de la cronología mesoamericana, donde se ubica el punto de partida para la ubicación de la existencia del maque" (Acosta, 2013: 51).

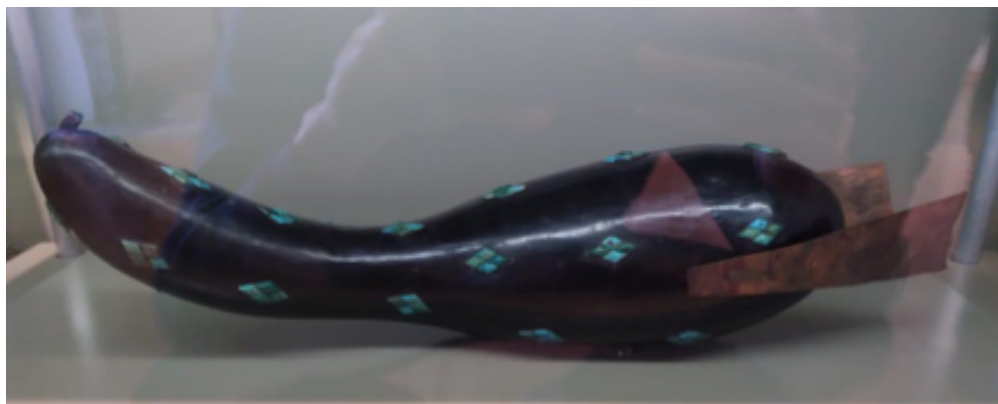


Imagen 1. Guaje de petamuti (sacerdote) maqueado con incrustaciones de turquesa.

Foto: Museo de la Huatápera de Uruapan

Aprendizaje del oficio artesanal

En esta investigación nos centramos en la memoria del trabajo de don Antonio Anita Mejía de la comunidad de Quiroga, acaecido el 31 de julio de 2021. Fue de los

artesanos reconocidos y de los últimos que trabajaron con la técnica prehispánica del maqueado en su localidad (barrio indígena del Calvario). Hoy compartimos su pensamiento en una de las últimas entrevistas que concedió a la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán.

Don Antonio recordaba que toda su familia se dedicaba a pintar (aplicar color con fines estéticos) bateas con la técnica tradicional. Su papá labraba las bateas y su mamá las pintaba. Su primer acercamiento al oficio lo hizo con sus abuelos y padres, por gusto y después por necesidad, cuando quedó huérfano de padre, desde pequeño, comenzó a trabajar en este decorado.

Yo me quedé huérfano a la edad de nueve años, entonces me vi en la necesidad de trabajar para ganar el sustento para vivir, porque no podía estar en la escuela, por lo mismo de que no había qué comer en la casa, entonces me fui acercando al trabajo. Empecé con un señor a lijar bateas porque antes no había máquinas para lijar, entonces lo hacíamos a mano; en ese entonces no era posible mantenerme. En los sesenta, ganaba dos cincuenta y esos centavos



Imagen 2. Antigüedad del oficio familiar de las bateas, 2018.

Foto: Leticia Cervantes

se los daba a mi mamá; mis hermanos eran pintores y yo también quería ser pintor para ganar un peso más. Por sí solo me enseñé, solito, o sea que agarraba un vidrio y ahí en el vidrio empezaba a hacer florecitas, pero no es fácil, por muy que sea el ser humano inteligente; lo que hacía era tomar los materiales y en un vidrio, duro, duro y duro, se me ponía la cabeza así [se toca con las dos manos las sienes] y ya luego me empezaron a salir las florecitas. Ahí me fui y ahí me fui; ya cuando empecé a hacer flores grandes, ya me fui acercando con mi padrino para que me diera trabajo, preguntándome: -¿Qué sabía hacer? Y yo le dije: -Que sabía hacer flores grandes de varios estilos, y ya me fui... hasta que fui aprendiendo (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018)

El aprendizaje del oficio de los bateyeros implica una interacción comunicativa entre el maestro y los aprendices, entre los materiales y las manos, entre el objeto denominado batea y el sujeto artista, entre la obra y los espectadores.

Es relevante reconocer que para realizar las bateas maqueadas (laca con pigmentos naturales) se necesita una cadena de personas con distintos oficios; no solo está implícita la mano del artesano que decora y vende la pieza. Existen otras actividades previas que dan vida y colorido al maque, como los que extraen la tierra dolomita, los que siembran la chía, los recolectores de semillas de chicalote, los que revenden las materias primas, los que proveen las maderas, guajes y polvos. Los colectores de gusanos, como la grana cochinilla en el nopal usado como pigmento, además del insecto *coccus axin* obtenido del árbol del espinillo, empleado como aceite, pero técnicamente es una grasa que se extrae del insecto hembra.

Transmisión y sucesión del oficio artesanal

Por lo regular, el oficio de bateyero se aprende en talleres, trabajan como empleados, en familia o bien en cursos patrocinados por las instituciones. Para el caso de Antonio Anita, solamente tuvo la oportunidad de enseñar a sus hijos y esposa. "Yo, como le dije ese es el detalle, yo solo le voy a dejar a mi familia, a mis hijos y a mis nietos esto; yo sufrí mucho, pero gracias a Dios que esto va" (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

El más joven de sus hijos se quedó con el conocimiento artesanal debido a la opción preferencial en elegir este oficio:

—¡Mamá! —Yo quiero ser como mi papá, yo me voy a enseñar a pintar. Ahí le nació, y tengo una hija que lo trae en la sangre, le nace la vocación de maquear; ella hace el punto de cruz, ella solita, y me superó a mí en pintar y el muchacho está apegado a mí y ya me superó también (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Gabriel Anita Estrada, hijo de don Antonio, recuerda que comenzó con el oficio hace más de 19 años, haciendo puntitos y luego elaborando mascotas que serían las margaritas; hace memoria de que su mamá lo descubrió haciendo la técnica sencilla, le dijo a mi papá: —Ya sabe echar las mascotas. Y de ahí su papá le señaló: —Vente, voy a enseñarte hacer las flores y después a no mezclar la pintura (Gabriel Anita Estrada, entrevista, 2025).



Imagen 3. Señor José Antonio Anita, 2018.

Foto: Leticia Cervantes

Don Antonio Anita fue un artista muy dedicado y atento a los conocimientos históricos de su práctica artesanal; en el marco de las muestras artesanales estaba dispuesto a escuchar las conferencias y las de interés propio, sobre todo, las que hablaban de Vasco de Quiroga.

Su familia recuerda esas charlas y quedaron en su memoria como parte de la transmisión oral del oficio; ellos trabajan el estilo prehispánico con tierras naturales y viene de generación en generación: "Ya tiene más de 460 años el trabajo". Recuerdan que en Quiroga existían más de 60 artesanos, pero ahora solo quedan dos familias: "Nosotros y un hermano de mi papá somos los que quedamos" (Familia Anita, entrevista, 2025).

Para ellos el trabajo heredado es importante y como familia reconocen que a la técnica de Quiroga se le conoce con varios nombres: "Trabajo prehispánico, de tierras naturales, o también trabajo mugroso; para nosotros es el trabajo tradicional de Quiroga, es el emblema de Quiroga, a nuestra familia nos gusta decirle el trabajo prehispánico" (Familia Anita, entrevista, 2025).

Maderas empleadas

Por lo regular, las bateas de madera ya vienen labradas por otros artesanos de distintas comunidades y se las venden en blanco o color natural a los artesanos de Quiroga. Las maderas usadas para hacer las bateas son ligeras. Casi siempre de Tzirimu (sirimo o *tilia platyphyllos*), de la familia del abedul (*betula*), aliso o aile (*alnus*), fresno (*fraxinus*) y colorín de semillas rojas (*erythrina coralloides*).

El aile (tepamu blanco) o aliso (*alnus*) tenía demanda hasta escasear; las bateas grandes son vendidas a los maqueadores, pero ya son pocas las que se producen debido a la deforestación.

Puede ser cualquier madera, pero la que tenemos aquí en Michoacán es la de pino (*pinus sylvestris*) y es la más económica; nos la traen de San Miguel Charahuén, San Juan de Viña, Sevina, Tacámbaro, Capacuaro, también por mil cumbres. Pero se acabaron también los bateyeros. En San Miguel Charahuén siempre ha habido personas que sacan las bateas y en Zirahuén, pero como aquí fueron los que iniciaron y fueron los que se regaron y los enseñaron, aquí ya no hay quien tumbé el pino y saque la batea, ya no hay. Yo no saco batea (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).



Imagen 4. Labrado natural de la batea en madera, 2018.

Foto: Leticia Cervantes

José Antonio Anita Mejía decoraba la batea, cuyo insumo de madera lo tenía que adquirir con otros artesanos; tiene que encargarse de San Miguel Charahuén y Sevina, donde hay árboles limpios y libres de nudos.

En luna nueva se va al cerro a buscar árboles que tengan el palo suavcito y húmedo para la talla de las bateas; se le quitan las tecatitas para calarlo, si tiene las dimensiones necesarias y la madera labrable, entonces cortan ese árbol y lo seccionan en varios troncos para sacar varias bateas, que tallan en el cerro para trasladar únicamente las bateas que se alcancen a realizar durante el día (Espino y Garrido, 2023: 93).

Preparado de la madera

Las bateas regularmente son ovaladas o redondas, no son planas, sino cóncavas, como recipientes abiertos; algunas de ellas son grandes, como de un metro de diámetro, pero ante la tala inmoderada en Michoacán, se vuelve difícil que los

artesanos puedan hacerlas de ese tamaño y recurren a emplear las medidas de cuarenta, sesenta, ochenta, medio metro: "Se aprende a manejar el hacha, sierra y el compás para trozar los troncos de madera, a desbastar con la azuela y afinar la pieza con el garlopin" (Espino y Garrido, 2023: 93).

En Pamatácuaro, municipio de Los Reyes, durante la fiesta del Corpus, celebrada en los primeros días de junio, hacen un concurso de elaboración de bateas. Ahí, por ejemplo, el proceso comienza con la elección del tronco del árbol, se corta y extrae una porción (tipo tajada, llamada tocón); puede ser de noventa, setenta o treinta centímetros de largo y un ancho de treinta a cincuenta centímetros. El artesano comienza a hacer el trazo de la forma de la batea; unos la diseñan con lápiz, otros la hacen a pulso con la azuela, le dan golpes para huequear la madera, la afinan hasta conseguir la pieza; varía el tamaño de acuerdo con el pedazo extraído del tronco del árbol. La batea se forma según el deseo o el pedido del mercado; puede ser ovalada o redonda. Para lograrlo, utiliza distintas posturas corporales; regularmente se encuentra sentado o encorvado para cavar la madera y le da el toque necesario, le transmite forma en cada golpe, según la fuerza y la dirección del movimiento del artesano.

Luego ponen a secar las piezas en la sombra y donde no les dé el aire para que no se abra la madera, cuando ya están listas, se lijan.

Aquí el proceso, por ejemplo, esta batea primero tiene que lijar a mano y eso es lo que todavía le da más valor, que sea a mano, rústico y resanar; tenemos que secar en sombra, después pasamos a maquearla, lisarla y pintarla, van diferentes días, por ejemplo 12 días, ya entre toda la elaboración, pero el trabajo es diario. Hay que resanar y después lijar con lija gruesa y después lija delgada, no la puedo dejar así, hay que maquearla por dentro, es pura tierra con aceite y gapan, luego de ahí le damos una breve lijadita y luego ya le echamos el barniz, ese que le digo, la fórmula secreta, esa que no la hemos tocado; mi trabajo es de ocho a diez horas diarias (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Para que la batea sea duradera, el secado debe hacerse lentamente, manteniendo una observación constante. Si no está bien seca, la madera se agrieta y la batea rechaza el maque:

Se lija la pieza que se va a trabajar, luego se le colocan capas de color natural (tierras) y de ajé, que sirve como fijador. Tras días de secarse, se comienzan a raspar flores y animales con la espina de huizache. Finalmente, las figuras trazadas se colorean con pigmentos naturales y se pulen (Castillo, 2025: en línea).

Fondeo de las bateas

Para maquear una batea, primero se lija la pieza, se resana, se vuelve a lijar, se embadurna el fondo hasta que queda brillante; después se entresaca para realizar el dibujo, se pinta o rellena de diferentes colores, por último, se barniza o alisa hasta quedar brillante y se protege con una resina.

El maque es el esmalte con el que se decora con la técnica del bruñido, incrustado y pintado. Prácticamente untan con la mano el polvo de la pintura y una grasa o aceite en la parte trasera de la batea; puede ser de un solo color —naranja, rojo, rosa, verde— que llega hasta la boca de la pieza, después alisan la cara o parte de enfrente de la batea en color negro: "Se refiere a una mezcla pastosa de ajé (aceite de insecto) o de linaza o chía, que al secarse se endurece y ofrece una superficie resistente y lustrosa" (Castillo, 2025: en línea).

Cabe mencionar que esta técnica hace referencia al procedimiento de untar, cubrir, alisar con polvos o tierras de colores y grasa sobre un objeto, utilizando los dedos o las palmas de las manos.

Emplean tinturas naturales de rocas, tierra, animales, maderas e insectos; por lo regular las muelen con el metate para obtener el polvo de color. "La técnica decorativa consiste en embadurnar uniformemente con la palma de la mano capas de aje (insecto) y tierras llamadas sisa (combinación de aje, aceite de semilla de chía y tierras pulverizadas) sobre la batea" (Acosta, 2013: 24).

Lo primero que se hace es dar el primer barniz, y dado, seco y dispuesto, se abren las labores a punta de acero o buril, dibujando las figuras, misterios o países que quieren, y después van embutiendo los colores, con la división, proporción y correspondencia que ha menester la obra. Hacen excelentes escritorios, cajas, baúles y cestones, tecomates y vasos peregrinos, bateas, jicaras y bufetes, con otras muchas curiosidades (Rea, 1945: 15).

Aunque cada artesano hace el fondeo del esmalte según su propio gusto, es decir: opaco (mate) o brillante (barnizado) a base de pigmentos y aceites de insectos, que sirven para dar brillo y solidez a las obras (Castillo, 2025: en línea).

De acuerdo a datos históricos de Rubén Aguilar Calderón, cronista e historiador de la ciudad de Quiroga, los colores de tierra que más se utilizaban eran: mimacuta (café oscuro), tepushuata (blanco), ihuetach (amarillo), charanda (rojo) (Aguilar, 2025: en línea).

La tierra que traían del cerro se majaba y se colaba para molerse con aceite de linaza en unas piedras especiales, totalmente lisas; para el fondo negro, como base para decorar la batea, uno de los métodos era juntar el humo del ocote u otro combustible, pero el que se conoció por los años cuarenta consistía en colocar un aparato con petróleo bajo un comal de barro donde ardía hasta consumirse, quedando acumulado el finísimo humo adherido al comal de donde con una salea de cordero se extraía a una batea, revolviéndose con la tierra negra y aceite de linaza para molerse. También se habla de que los colores eran diluidos en aceite vegetal y mezclados después con brea y trementina derretida al calor, para que el color lo mantuviera líquido (Pedraza, 2012). Al aplicarse en la batea, quedaba un negro intenso donde lucían con esplendor las guías de flores. El último toque en el maque era pulirlo con la palma de la mano, cargando más la bola de la muñeca, porque en estos casos la piel humana es el mejor pulidor. Todo era creatividad del artesano bateyero. Muchos artesanos hacían sus pinceles con pelos de perro, a los que con frecuencia se les veía trasquilados por las calles del pueblo; otros se hacían con pelos de animales del campo (Aguilar, 2025: en línea).

Regularmente, los artesanos elaboran su trabajo en los hogares; en la casa de la familia Anita trabajan en un segundo piso, pero de igual manera en la planta baja cuentan con mesas cuadradas de madera o metal, al igual que las sillas donde se sientan; no usan máquinas, ya que todo el proceso para elaborar una batea es a mano. En el hogar de la familia Anita trabajan tres personas: dos hijos de don Antonio y su esposa, cada uno con su mesa donde colocan sus instrumentos y herramientas para trabajar, y a los costados se encuentran piezas terminadas para vender o entregar por encargo.



Imagen 5. Embadurnado del fondo de la batea, 2021.

Foto: Fernando Rosales Valenzuela

Las pinturas de la decoración

El conocimiento del empleo de los antiguos materiales se está perdiendo entre los artesanos, y ese contenido es parte de la historia del arte mexicano. Los artesanos de la batea se muestran poco dispuestos a revelar su técnica al público.

José Antonio Anita Mejía, por ejemplo, solo enseñó el secreto del preparado de los materiales a sus hijos y en el momento de la entrevista no se visualizaba compartiendo su conocimiento a otros artesanos de su comunidad, a pesar de estar consciente de que la técnica tradicional iniciaba su proceso de pérdida en Quiroga.

Nosotros todavía conservamos las pinturas tradicionales para el maque; muchas veces piensa la gente que no trabajamos todavía lo original, esos polvitos hay que molerlos, son unos polvitos muy finitos, hay que molerlos en un metate para que queden bien suavitos, manejables. Es todo lo que es el trabajo de la batea, son pinturas originales. Yo a veces he tenido controversias con personas, por ejemplo, en los concursos a nivel nacional, que me dicen

porque he salido varias veces a México y ahí en Uruapan, alguien decía que mi trabajo no era el original y, como ahí teníamos que hacerlo, lo hicimos, llevamos las tierras para moler, colores molidos, colores sin moler y todos los materiales que necesitamos; ahí se los demostré, porque hubo un concurso nacional y me dijo la que me estaba apuntando que le habían dicho que no usaba la técnica original y le dije: Vamos por partes, ahorita le traigo los terrones de la tierra y tierra molida, el aceite de linaza, el gapan, o sea que llevamos todo; usted vea si son polvitos y entonces le estuve enseñando todos los materiales que llevé e hice las cosas como lo tenemos que hacer para que la gente vea cómo se debe hacer (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

La familia de don Antonio explica que para maquear los colores más tradicionales y económicos son el rojo y el negro, porque aún en Quiroga hay tierra colorada, y para sacar el color negro es también con material quemado de la madera: "la máquina saca el hollín del humo, se absorbe y ya se mezcla" (Familia Anita, entrevista, 2025). El uso de otros colores para el maque se vuelve más costoso; para ellos, su técnica principal es la mezcla de la diversidad de tinturas para lograr ciertos colores y combinar los mismos a la hora de pintar las flores.

El aje, *tepútzuta*, *igüetakua*, añil (vegetal), hollín (polvo de humo), tierra de charanda y tierra de colores, tal vez no vuelvan a usarse y queden en el recuerdo, abandonados: el metate, cernidor, rayador, sacabocado, compás, lijas, papel de china, estopa, mesa y taller donde se molían las tierras para la pintura (Acosta, 2013: 111).

Desde los tiempos anteriores a la conquista se usaban dos materiales combinados; la *tepútzuta*, que es como una roca blanca y caliza, además, el aje (*llaveia axin axin*), que es un insecto nativo de estas tierras, "un hemíptero parásito de especies de árboles del bosque tropical seco de México y Guatemala. Las hembras producen extractos grasos utilizados por el hombre desde tiempos prehispánicos" (Suazo, Gortari y Benítez, 2013: 1). "Consideramos elementos mesoamericanos los siguientes: Bastón plantador de cierta forma (coa) [...] cultivo de chía y su uso para bebida y para aceite de dar lustre a pinturas; cultivo de maguey para aguamiel, arrope, pulque y papel" (Kirchhoff, 2009: 8).

Tata Antonio Anita compartió que la pintura que usaba se apegaba al conocimiento que tuvo de sus abuelos. La preparaban con aceite de linaza, azul de Pru-

sia, ajos y pan blanco; todo lo cocían en una olla de barro, con esta mezcla pintan la batea. "En Michoacán se utilizan pigmentos o colores naturales que se extraen de minerales, animales y plantas, como el añil, la grana cochinilla, cempasúchil y dolomía; se trabaja sobre madera y bules con ayuda de un aceite 'aje', *axín* (insecto) o chía" (Acosta, 2013: 12).

Con el tiempo, el maque se fue aplicando a otros objetos, que no son las bateas, para expresar motivos ornamentales diversos sobre esas superficies. En Quiroga, la batea original se caracteriza por el dibujo de las flores silvestres u ornamentales llamadas dalias. El artesano recordó cómo inició desde pequeño, con el trabajo en el dibujo y pintado de las flores, diseño que ha conservado desde que él recuerda y que realizaba con los tintes naturales, materiales que pueden durar más de cien años. "Pixa y Comex han venido a que les digamos los secretos, pero son secretos que conservamos nosotros y no los decimos" (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

El añil proporciona el color azul, la grana cochinilla los tonos rojos, el cempasúchil el amarillo, la charanda el rosado, tierra o polvo el blanco, hollín el negro, otras rocas, tierras y minerales dan otras tonalidades:

No necesitaron de maestros para aprender a tintoreros, que hasta hoy no igualan los tintes de España que con grana se dan, a los que ellos hacen con yerbas y tierras; el color negro con que dan los maques, hasta ahora no han podido imitarlo los españoles, y no es más que una poca de tierra en polvo que sobre un aceite que ellos hacen espolvorean, tan fino, que dejan atrás al ébano y no le iguala el más primo azabache de la Europa; es tan terso, que siendo sumamente negro, vuelve como si fuera espejo cristalino el objeto que se le propone (Escobar, 1970: 35).

Las bateas se lijan primero y se resanan; luego, para maquearlas, con una estopa o trapo de algodón se les unta una capa de polvo del color que se elija; después, se les unta el aceite o la grasa, que se pone con un dedo en varias partes de las piezas; se desliza la mano, se talla en forma lateral o circular y se pone otra capa de polvo hasta que queda la pasta lisa sobre las bateas y se dejan secar una semana.



Imagen 6. Polvo obtenido de las piedras y aceites para maquear.

Foto: Museo de la Huatápera de Uruapan

Diseño de las flores

Antes de pintar una batea ya maqueada, se preparan los colores primarios; después se mezclan las pinturas para obtener colores secundarios (según el artesano desee utilizar) como el blanco, azul, amarillo, rojo, negro, marrón, verde, morado, rosa, anaranjado, etc. Posteriormente se hace el dibujo de las flores; puede ser con la pata de cabra, que es un objeto cortante con el que se retira el maque formando la figura, imagen o dibujo. También pueden ser dibujadas a pulso con el pincel directamente, sin cortar el fondo del maque, como es la técnica de Quiroga.

Al inicio se hace una bola o círculo y se rellena con el pincel plano; sobre ese color, como el rojo, los artesanos siguen dibujando los pétalos de las flores con otro color que combine o agrade a la vista. Por último, sombrean o pintan luces a las flores, tallos, hojas, follaje y guías. Las flores que pintan son nombradas: dalia, china, gajo, cuadrada, sencilla, piecito, tres hojitas, lágrima, amapola y mascotas (margaritas); el tallo (rayado), brotes, peras, hojas, follaje y enredadera o guía para unir los ramos de las flores; y los puntos (pringas), ojillos (un pétalo), líneas, comillas —que son adornos bicolors, especialmente amarillo y verde—. Los pétalos de las flores se pintan de afuera hacia adentro; el color puede ser sencillo (solo el blanco) o bicolor (azul y blanco).

Hay flores de tres, cuatro, cinco o más pétalos. Se busca pintar con simetría, los artesanos reparten el espacio entre las flores, ramos, follaje, hojas y guías. Las flores y los ramos son de diferentes tamaños y colores, se puede pintar la batea entre una o varias personas, pero es recomendable que sea una, solo que algunos artesanos se emocionan y en el proceso dicen: ¿y si le combinas esta otra flor? así la realizan. Eso algunas veces embellece mejor el trabajo.

Por lo regular, pintan en el centro un ramo de flores, de ahí se van dibujando los demás elementos, siguiendo un patrón circular; añaden unas grecas, conocidas como cadenas, cordones, eslabones o encerraditos nombrados, a su vez: pluma, infinito y maya.

El centro de la batea es como un ramo de flores que se le entrega a una novia; lo demás son guías circulares de todo tipo de elementos de la naturaleza que resaltan su belleza. Las pinturas representan a la naturaleza, en ella se inspiran, la plasman, aprecian y admiran.

Por último, se pinta la boca de la batea —que es el anillo circular del diámetro—, lo adornan con pétalos de diferentes colores, los cuales se dibujan encontrados.

Los trabajos no se corrigen para que no queden manchados, pues tienen que quedar a la primera. Por eso, la mano debe tener soltura, abaniqueo, destreza, práctica y experiencia.

Don Antonio pensaba que el diseño de las flores en las bateas de Quiroga era antiguo. Este artesano elaboraba desde cero cada una de sus piezas: lijaba la batea, maqueaba la madera —este paso consiste en embadurnar el fondo de la batea con el color escogido—, preparaba con pigmentos naturales las pinturas de distintos colores para realizar la pintura a mano alzada o a pulso, diseñaba y pintaba cada detalle de las figuras con maestría hasta que quedaban brillosos como el barniz para entregar resultados espectaculares.

La técnica más común es el rayado, donde el artesano traza y recorta el dibujo con la ayuda de una espina de huizache. La técnica de lujo es el dorado, que se trabaja a base de la preparación de colores amarillos aplicados con pincel. También se puede realizar con hoja de oro y plata, que se pule (Castillo, 2025).

En Pátzcuaro hay unas piezas grandísimas que tienen más de 200 años. Y que yo recuerde, siempre han mantenido esta decoración, las bateas, las flores de dalia; siempre me ha gustado mi trabajo, Dios me ha dado el don de hacer en las bateas orquídeas, girasoles, alcatraces, entonces alguien me dijo: Nunca mezcles lo que ya es una herencia, lo que es una historia, con trabajos de estos; por eso me dicen a mí: Oiga, ¿usted me puede hacer esto? Lo puedo hacer, pero solo en una obra que a ti te guste, pero no lo voy a hacer en una batea; en un mueble se le puede hacer, pero si él quiere; yo me dedico a la pura flor, entonces esa imagen, pues yo la mando hacer porque es para un estandarte o la cruz; el estandarte de Don Vasco ahí está. ¿Por qué tenemos a Don Vasco? Porque fue el que nos organizó a su manera en estos trabajos (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).



Imagen 7. Homenaje a Tata Vasco de Quiroga, 2018.

Foto: Leticia Cervantes

¡No! No dibujamos, nos vamos directamente con el pincel, agarramos el pincel y a la mitad le ponemos un color y a la otra de otro y le damos la vueltecita, pero hay que saber que no se mezcle y hay que saber que el pétalo quede derecho o uno de los pétalos, y esa fue una de las cosas que le dije, que no es fácil, ya que es una técnica para que los colores de las

florechitas no se mezclen y no se enchuequen. Por eso no es fácil; yo mi respeto para el oro y para el maque; esto es al puro tiento; si no sabes los pétalos, se les mezclan y enchuecan; no puede quedar a la perfección, porque esto es hecho a mano, no es como el periódico que todo sale igual. Siempre se han usado los mismos colores para las dalias, solo cambiamos los ramos; con mi don superé a mi padrino, a mis hermanos y tuve un don de Dios y manos mágicas (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Algunos artesanos no pintan con pincel y utilizan la técnica del rellenado con los polvos de colores. "El decorado consiste en dibujar sobre la pieza los diseños con una herramienta punzo cortante llamada 'pata de cabra', [se resaca o huequea el maque]; después, con pinceles y a pulso, se rellena con los colores elegidos" (Acosta, 2013: 24).

Cuando ya está pintado y seco el fondo de la pieza, se le raspa con la pata de cabra para dibujar las flores, hojas, figuras que el artesano desee; se va haciendo por partes, solo se resaca lo que va a ser pintado o incrustado de un color, se le unta la tierra molida para rellenar la figura del pétalo u hoja, se talla o flota con un trapito, estopa o con la mano hasta dejarla bien lisa, brillante, barnizada (para conservar la apariencia original), se deja secar por una semana y se continúa hasta que queda completo el dibujo o la imagen.



Imagen 8. Elaboración del dibujo, Centro Cultural Fábrica de San Pedro, Uruapan.

Foto: Fundación Javier Marina

Decoración de las bateas

Las bateas decoradas son de tres tipos: pintadas de maque, de colores naturales incrustados y las de pintura industrial. Las de maque son artesanías reconocidas en Quiroga, Uruapan, Peribán y Pátzcuaro. En Peribán, denominadas Peribanas, y en Uruapan, trabajos en maque, donde también realizan huajes, jicaras y bateas. "Las materias primas provienen de diferentes lugares, como la dolomita de Guerrero, el aje de Chiapas, la grana de Chiapas, semilla de chía de Acatic, guajes de Nocupétaro, Apatzingán y Carácuaro" (Acosta, 2013: 115).

"Yo no saco batea, solo sé decorarla con el maqueo desde que se comienza: resana, lija, maquea y pinta, todo el proceso que le da el valor; nosotros somos los que le damos la vida a la batea" (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

La aplicación de los colores en la pieza se va haciendo uno por uno y se dejan secar por una semana cada cual, lo que hace que se lleve mucho tiempo el terminado de una batea (Acosta, 2013: 157).



Imagen 9. Maqueado y pintado de bateas, 2018.

Foto: Leticia Cervantes

La técnica del maque es una tradición que ha perdurado más de 500 años. Los objetos producidos bajo el proceso original del axe, dolomita, aceite de chía, empleados por purépechas en sus diseños. Algunas son piezas de museo dignas de admiración y bien remuneradas, que no serían posibles sin los materiales: "La piedra llamada tepútzuta y tierras colorantes; las herramientas pata de cabra o rayador, el metate, el compás, cernidor, lijas, papel de china, tela o estopa, recipientes de plástico y vidrio para guardar los pigmentos" (Acosta, 2013: 12).

El trabajo de la decoración de las bateas es una herencia, en el caso de Antonio Anita, las ideas que tenía en su mente desde niño se conservaron en los dibujos y colores que combinaba, hasta tener como resultado una hermosa batea. Logró hacer de las piezas grandes un trabajo valioso y lo protegía con una resina para perdurar su estado.

El uso de las bateas

Las bateas se utilizan para entregar la ofrenda en misa, donar vino, hostias y fruta, llevar el ajuar —lo que visten los bautizados, novios, confirmados—; además de para entregar los agradecimientos —que consisten en piezas de pan y fruta para los padrinos—, servir la comida en una fiesta, preparar la masa del pan, guardar alimentos y semillas, lavar ropa; o como "unidad de medida" y peso, comedero y bebedero de animales.

"Aquí antes las regalaban para si usted iba a ser madrina, ahí le tenían que llevar lo que le correspondía al ahijado o para bailar la fruta, bailar el pollo o para desflar ahorita o para los bailables, para las ofrendas, para todo eso" (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

En algunas comunidades indígenas entran bailando a los salones de fiesta con bateas llenas de regalos para los novios: ropa, cobijas, trastes, utensilios de cocina, herramientas del campo y botellas de vino. También son usadas de manera ceremonial, para llevar el vestido, ropa, zapatos, corona, peluca, capa, elementos de la indumentaria propia de una imagen religiosa que estrena o le ponen vestimenta nueva cada año en su celebración festiva.

Las bateas se portan en las danzas tradicionales por las muchachas dedicadas a este arte, se llevan con flores en las procesiones, con los santos al pasar por las

calles, se ponen como recipiente para la limosna de los santos. Como elemento ornamental, se usan de frutero sobre la mesa del comedor, algunos las cuelgan en las paredes de la sala, portales o pasillos; las llevan como objetos llamados "recuerdos" de Quiroga, regularmente decoradas con paisajes, flores, frutas y animales del lago de Pátzcuaro. Es utilizada como plataforma de mesa.

De acuerdo con Schiffer, la batea es un objeto que tiene un contexto sistémico porque participa de un conjunto de comportamientos expresados en distintos rituales y quehaceres que manifiestan los saberes humanos en un espacio determinado (Schiffer, como se cita en Acosta, 2013: 38).

Estado actual de la producción de bateas

El oficio de maquear bateas está en riesgo en las comunidades de Quiroga y Peribán (actualmente en rescate). En 1943, por la erupción del volcán Parícutin, las bateas llamadas "peribanas" se dejaron de elaborar. El 4 de julio de 2011, un grupo de personas tomó el proyecto de recuperación, con asesoría del profesor Mario Efrén Blanco Guillén († 2020). Pasados los años, el grupo de 30 personas y la enseñanza del maestro artesano originario de Uruapan, Juan Valencia Villalobos, han dado vida de nueva cuenta a este oficio, caracterizándolo como identitario y de orgullo para el pueblo de Peribán.

No obstante lo anterior, en Quiroga, el oficio está en riesgo, ya que son dos familias las que manejan la técnica tradicional y el aprendizaje del oficio únicamente se ha centrado en las mismas.

Sí, era lo más fuerte de Quiroga y se extendió por su artesanía original, todavía lo hacemos; es la única batea de nuestros antepasados que le ha dado la vuelta al mundo, por esa batea; en ese tiempo todavía en los años sesenta había como 100 pintores y ahorita en la actualidad los que estamos trabajando de manera original, nada más yo y un hermano, que trabaja, pero ya con materiales de fábrica. Solo quedamos dos porque no es fácil enseñarse a este trabajo y mantener a la familia. Tengo un hijo y una hija y mi esposa; somos los que estamos manteniendo este trabajo vivo y sí me han pedido siempre las autoridades, como los exgobernadores de Michoacán Batel y Godoy, unas instituciones, que enseñe. Pero el miedo que tienen a uno es la competencia, que no paguen el trabajo, yo tengo que salir a

vender mi trabajo, porque aquí quieren bueno, bonito, barato y fiado (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Se dice que a los jóvenes poco les interesa aprender un oficio artesanal como el maqueado de bateas. Les gusta estar sentados y divirtiéndose con los celulares; los que trabajan se van a la construcción, al corte de aguacate, algunos se van a la universidad o emigran hacia Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

La tala inmoderada es la causa principal de la contracción de este oficio. La falta de árboles con características y medidas adecuadas para tallar bateas de calidad limita considerablemente la provisión de materia prima constante para reactivar el oficio, un condicionante ambiental al que se suman los bajos ingresos que se logran con la venta de las bateas, lo que desanima a los jóvenes de nuevas generaciones que se lleguen a interesar por ejercer este oficio (Espino y Garrido, 2023: 92).

Encuentro con otros maestros artesanos

Don Antonio tenía casi 60 años en el oficio cuando se encontró con la Xuaricha (muerte). Él pertenecía a un linaje de artesanos inigualables, hacían bateas y muebles con la técnica del maque, piezas que se destacan con mucha presencia, esas sillas pequeñas, las cuales se elaboraban con sumo detalle y color. Era tanta su pericia, que no era necesario dibujar sus piezas con boceto, pues las pintaba en ese momento sin plantillas. Los artesanos saben reconocer las capacidades y habilidades de sus compañeros.

Decía que a los gobiernos nacionales y estatales les falta tomar más en serio a los artesanos, pues no cuentan con seguridad social, respaldo para salir a las diversas ferias nacionales y eso que van a representar a Quiroga y a Michoacán. "Da sentimiento el escaso apoyo que tienen. ¿Y quién me apoya?, nadie, entonces yo, que estoy haciendo más por el arte, por el amor al arte, no tengo nada, y recuerda lo que le decían las autoridades en su momento" (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

La gente que me conoce dice: —Don Antonio es un orgullo para Quiroga, don Antonio merece admiración y respeto y luego don Antonio, honor a quien honor merece; y ahora ya soy el promotor del pueblo y ahora por donde quiera que vaya. Viajé a la frontera; por ahí me traía una unión, ahora que, por aquí, La Piedad, Jalisco, por donde quiera he andado representando a Quiroga. Ahora, no hace mucho que estaba peligroso y nadie quería venir y les decía: —Vayan a Michoacán, vayan no pasa nada, entonces, yo hablo de Quiroga, de la artesanía, vayan allá a Quiroga, miren hay cosas muy bonitas, las carnitas, tenemos cultura y tradiciones, gastronomía; pero a ver quién dice toma, ahí va un apoyo (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

En México y Michoacán falta reconocer, aprender y apreciar la riqueza artesanal de las comunidades; que estas actividades y destinos sean valorados y transmitidos a los jóvenes y niños para que no se pierdan.

Concursos regionales y nacionales

Entre los artesanos hacían sus charlas, sobre todo en los concursos nacionales, donde se encontraban los de Guerrero y Michoacán. Entre ellos comentaban que antes de la llegada de Don Vasco, ya se trabajaban los materiales para el maque y oro. "Platicamos ahí que, sin Don Vasco, no hubiéramos conservado esto que sabemos: la olla, guitarra, cobre y todo esto", comenta el señor Antonio Anita y recuerda que llegaban a la conclusión de que el obispo llegó a coordinar el trabajo artesanal que ya se tenía y sobre todo que defendió al indígena del yugo español. Para don Antonio, de los conocimientos ancestrales, uno de los principales fue la batea.

Ahí en Uruapan, por ejemplo, platicaba toda la gente: primero fue el maque, no que el oro, que esto y lo otro; yo, como no estoy preparado, no sé muy bien expresarme y levanté la mano, les dije:

Miren, yo les voy a decir una cosa, primero fue la batea de Quiroga, porque les dije, el hecho es que las guarecitas (mujeres) que estaban en la inauguración, ¿qué es lo que llevaban bajo el brazo?, ¿qué es lo que representa a nosotros a nivel mundial?, pues la batea de Quiroga, las que estaban cantando bien bonito tenían la batea de Quiroga y ahí fue donde me dieron la razón (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Homenajes y reconocimientos de don Antonio Anita

Con más de 60 años de trayectoria artesanal, don Antonio acumuló muchas experiencias; su obra fue apreciada por mexicanos y extranjeros, incluso en el Vaticano tienen piezas de su creación. Durante su vida artesanal elaboró bateas, muebles, petacas, cruces, entre otras piezas. En vida recibió homenajes en la Casa de los Once Patios, museo de artes e industrias populares en Pátzcuaro. Él nunca esperaba homenajes, recuerda esas experiencias.

Yo nunca esperé ese homenaje en los once patios y museo de artes e industrias populares, yo nunca lo esperé, nomás me dijeron: —¿Sabe qué, don Toño? —había como tres viejitos—, llévase tres o cuatro, yo los pago, va a haber un pequeño convivio. Órale..., él ya había invitado a otras personas y nos veríamos más tarde. Yo fui y vi que estaba una bola grande de personas y dije: —Ay, qué caray. Y dicen: —Ahí viene. Y volteeé para atrás y dije: —pues ¿quién viene? Ya estaba el gobernador ahí, era Tinoco, estaba Juan Soler y unos que estaban filmando una película de Santa Fe de la Laguna. Yo no sabía que era un homenaje, entonces que le diera unas tijeras al gobernador y otras a mí; allá adentro estaban las cámaras y unas piezas grandes, me jalaban para allá y para acá, los artistas también y qué bonito —¿Y esto pintó usted?, pues sí. (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Artesanías de Quiroga

Se maquean mesas, sillas, trasteros, marcos, joyeros, servilleteros, todos de diferentes tamaños, unos para uso cotidiano y otros para adornar como recuerdos de Quiroga.

Don Antonio Anita siempre vivió en la población de Quiroga y pertenecía al barrio del Calvario. Se consideró de origen purépecha desde que él se acuerda.

Mire, antes aquí en el barrio, según dicen, este barrio pertenecía a Santa Fe de la Laguna, que era el sexto barrio, me dice la gente de edad. ¿Si yo no sabía eso? ¿Si había gente que hablaba en purépecha? Y es lo que me dicen a mí ¿Por qué no me enseñé el purépecha? (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018)

La comunidad indígena del Calvario, en su mayoría formada por artesanos bateyeros, salían muy temprano de sus casas llevando tortillas, frijoles, cebollas, chiles, sal y las escasas herramientas que tenían para elaborar las bateas en el monte durante 2 o 3 días. Esto hacían desde años inmemorables y aún por los años 60s, en la quietud del monte se escuchaba el hachar de los bateyeros. Una vez completando su carga, bajaban nuevamente para continuar en sus casas el proceso del maqueo de las bateas. Los que tenían su burrito en ocasiones se traían los troncos de pino arrastrando para fabricar las bateas en el patio de su casa y en los solares. En las banquetas empedradas del Calvario se veían tendidas las bateas hasta que se secaban; las que se rompían con el sol eran parchadas con tatzingueni, un pegamento elaborado con los camotes de la orquídea silvestre que conocemos como Corpus; se partían y se ponían al sol, ya secos, se molían humedecidos con agua, y se aplicaba esta pasta de lo más resistente que puede haber (Aguilar).

Desde niño, don Antonio Anita recordaba que Quiroga era reconocido como pueblo artesanal, sobre todo en la decoración de bateas, pero también se han desarrollado otros oficios en la población.

Pues lo más fuerte era la batea y después vinieron, por la misma gente, una especie de bateas, pero con figuras de pescado, con figuras de sandías y todo eso, pero ya fabricadas con madera de aile, madroño, tepamu y de madera de pino. Después un señor, eran como tres, que compraban toda la artesanía para exportarla y llevarla a México. Después se trajo torneros, que torneaban cosas muy bonitas y aquí hacían como los trompos, yoyos, baleros, copitas, charolitas, así con sus copitas, su botellita; eso también le vino a dar mucha fuerza a Quiroga, pero eso fue mucho después, cuando yo lo conocí, yo ya trabajaba; pero lo nativo de este pueblo es la batea, es lo más, y una cosa de lo que más peleo ahorita, es que dicen Quiroga la capital mundial de las carnitas y la cuna de Don Vasco de Quiroga. ¿Dónde quedó la batea que tiene más de 450 años?, no tiene un reconocimiento; ya tienen más publicidad las carnitas.

Yo le digo a la gente estoy equivocado o estoy bien, yo voy a defender lo que me corresponde, aunque me meta en problemas, pero no son problemas porque son cosas que yo he vivido y cosas que yo estoy defendiendo, mi trabajo. Entonces me dicen los políticos: —Tiene razón. Pues claro que tengo la razón, la batea es más vieja (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

El trabajo del decorado en Quiroga lentamente desaparece, porque pocos utilizan la técnica tradicional; en los sesenta existían más de 80 artesanos, ahora solo dos familias y, además, escasez de madera para realizar la batea.

Ya no hay madera; hace quince días me trajeron unas que tengo allá afuera, como medio año pidiéndoles, porque ya no hay madera, hay piezas más grandes, como de 1.20 m. Y tengo un Facebook para que vea toda mi trayectoria, ya no puedo hacer más grandes porque ya no hay madera, ya no va a haber. Como le comentaba, estas bateas se van a otras naciones, por ejemplo, la vendo mucho en Pátzcuaro, me preguntan: —¿Cuánto vale? Y les digo: —15 mil pesos y las llevo a dar hasta 12 mil pesos. Se van para Alemania, Francia, España y luego pienso cómo no se las di más caras. Yo preparo esas piezas para el Día de Muertos; viene mucho americano y de otros países, se van luego sobre las piezas esas.

Hay mucha gente que desconoce estos trabajos y dicen que estos trabajos ya son muy viejos y, bueno, yo las sigo haciendo y las sigo vendiendo y hay temporada que no alcanzo a hacer más (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

En el hogar de don Antonio se encuentran bateas que pertenecieron a sus padres, por lo que existen muestras de trabajos de casi cien años, lo que da evidencia que esta técnica tiene un origen antaño en la población de Quiroga.

Esas bateas son de mis antepasados, yo las tengo desde que yo tenía como unos 25 años; mire, aquí están dos. Uno de ellos tenía 90 años, se llamaba Ventura Valdovinos y el que está sentado se llamaba Guadalupe Rangel. Cuando yo comencé a trabajar, ellos ya no pintaban; en el homenaje yo me los llevé, porque fueron de los primeros pintores en el pueblo. Esas piezas, mire, vinieron unos señores de Ihuatzio. El señor tenía unos 85 años y la señora tenía 80 y traían unas bateas antiguas y me dijeron: —¿Oiga?, traemos estas bateas, que se nos va a casar el nieto más chico y se las queremos regalar. Les dije: —Ya están bien deterioradas, mejor les voy a dar unas nuevas por estas. Las tomé como historia (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

Realización de la cruz maqueada para la visita del Papa Juan Pablo II a México



Imagen 10. Cruz del Vaticano. Homenaje a Anita en Casa de las Artesanías.

Foto: Casa de las Artesanías

José Antonio Anita siempre realizó su actividad artesanal con amor, al igual que su pasatiempo como atleta. Desde niño se inició como corredor, disciplina donde obtuvo varias medallas y trofeos. Fue un hombre con un gran sentido de religiosidad y fe; incluso, lo invitaron a realizar la cruz para la celebración eucarística en la visita del Papa Juan Pablo II a Michoacán, misma que optó por quedarse y de la que realizó, confieza, 17 réplicas.

Aquí la tengo, sí, la verdad me hubiera gustado que se hubiera ido a Roma, pero ya está una en Roma, como una batea grande; al Vaticano se la llevó un señor para allá, que se la iba a regalar a Juan Pablo II cuando todavía estaba ese Papa. Después de que vino el Papa, vino la gente aquí.

—¿Es usted el que hizo la cruz para el Papa?

—Sí señor.

—¿La tiene?

—Sí.

Ya me ponían en una forma, ya me ponían en otra y me hacían preguntas y todo eso (José Antonio Anita Mejía, entrevista, 2018).

En junio de 2020, en el contexto de la pandemia por COVID-19, don Antonio Anita falleció en Quiroga a sus 70 años. Se fue el artesano que dio presencia a su comunidad, aquel artesano que pintaba en la batea la flor cuadrada, la media flor, chinita y dalia. Se recuerda con la tradicional batea en la entrada de Quiroga. Siguen con su tradición su esposa y sus hijos Gabriel y Consuelo.

Conclusión

Por cuestiones económicas, en el año 1980 comenzaron a elaborar charolas de lámina conocidas como de fierro, pintadas con materiales industriales de aceite y tiner, con fondos blancos y decorados con diferentes dibujos, medios bustos de artistas, actores, personajes populares, paisajes urbanos y rurales.

Las empresas comenzaron a regalar charolas con el nombre de la marca, esloganes publicitarios. La gente cambiaba fichas de refrescos, cerveza y envases de vidrio para obtenerlas. En la actualidad, es más barato comprar una batea o charola de lámina o de plástico de diferentes colores, medidas, precios, diseños, formas y bases ergonómicas.

Algunos artesanos han optado por vender bateas de madera, pintadas y dibujadas con pintura industrial, barnices que hacen brillar las piezas con motivos de paisajes de pueblos mágicos, la naturaleza local y con algunos oficios purépechas. Eso es para obtener ingresos de manera más rápida, hasta llegan a revender bateas imitadas.

Hay pocas personas que se esfuerzan en comprar bateas maqueadas por sus preferencias artísticas y laboriosas, elaboradas con materiales que se usaban desde la antigüedad, con el uso de técnicas heredadas por la cultura indígena en las que quedan impresas la intencionalidad, sentimiento y pensamiento de los artistas del maque. Son piezas en las que intervienen cadenas de producción artesanal, natural y manual, impregnadas de historias familiares y comunitarias.

El oficio de bateyero está en riesgo, así como la técnica del maque y toda la cadena productiva de tierras, polvos, pigmentos, insectos, maderas y demás materiales extraídos y manejados por distintas personas.

El cambio climático y el uso de suelo, deforestación, calentamiento global, efecto invernadero, sobreexplotación de los recursos naturales han provocado que la madera, insectos, tierras y materiales para hacer las bateas se escaseen.

Referencias bibliográficas

- Acosta Ruiz, Marco Antonio (2013). *El maque de Michoacán: su historia y producción en la actualidad*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo / Secretaria de Difusión Cultural y Extensión Universitaria / Exconvento de Tiripetío.
- Aguilar Calderón, Rubén. *Fragmentos de la historia de Quiroga*. Información turística del Estado de Michoacán, Artesanos y Artesanías de Quiroga. Recuperado el 20 de noviembre de 2025 en <https://quirogamichoacanmexico.com/historia/754-artesanos-y-artesantias-de-quiroga>
- Castillo, Sendy (mayo de 2014). *Maque, la laca que embellece las artesanías de Michoacán*. México Desconocido. Recuperado el 06 de noviembre de 2025 en <https://www.mexicodesconocido.com.mx/maque-laca-michoacan.html>
- Escobar, Fray Matías, (1970). *Americana Thebaida*. Vitas patrum de los religiosos heremitanos de nuestro padre San Augustin de la provincia de San Nicolás Tolentino de Michoacán. Balsal.
- Espino Heredia, Alejandro y Eva María Garrido Izaguirre (2023). Bateyeros de Sevina: un oficio del cerro. En Eva María Garrido Izaguirre y Amalia Ramírez Garayzar (Coords.), *Destinos. Etnografía de oficios tradicionales purépechas en riesgo. Meseta y Cañada de los Once Pueblos* (pp. 91-108). Publicaciones UIIM.
- Espinosa, Fray Isidro Félix de (1945). *Crónica de la Provincia Franciscana de los Apóstoles San Pedro y San Pablo de Michoacán*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos.
- Kirchhoff, Paul (2009). Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Suplemento de la revista *Tlatoani* 3. Recuperado en https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al/cont/hist/mex/mex1/histMexU2OA01/docs/paulKirchhoff_mesoamerica.pdf

- López, Marco Antonio y Margarita Rodríguez Morales (2005). Orígenes de las artesanías en Michoacán. *Ethos Educativo* 33; 88-100. Recuperado en <https://imced.edu.mx/Ethos/Archivo/33-34-88.pdf>
- Pedraza Calderón, Laura (2012). *La tradición del maque en Uruapan, Michoacán: historia de una tecnología artesanal* [Tesis de maestría, Centro de Estudios de las Tradiciones, El Colegio de Michoacán, A. C.]. Repositorio Colmich.
- Rea, Fray Alonso de la (1945). *Chronica de la orde de N. seraphico P.S. Francisco. Prouincia de S. Pedro y Pablo de Mechoacán en la Nueva España. Compuesta por el P. lector en Theología Fr. Alonso de la Rea, de la misma prouincia. Dedicada a N.P. Christoual Vaz, ministro provincial de ella*. Cimatario.
- Restrepo, Eduardo (2018). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Suazo Ortuño, Ireri, Ek del Val de Gortari y Julieta Benitez Malvido, (2013). Redescubriendo un insecto extraordinario que desaparece: *Llaveia axin axin*. *Revista Mexicana de Biodiversidad* 84; 338-346.
- UNESCO (6 y 7 de octubre de 1997). *Simposio Internacional sobre "La artesanía y el comercio internacional: comercio y codificación aduanera"*. UNESDOC Biblioteca Digital. Recuperado en https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf00000111488_spa
- UNESCO (octubre de 2003). *El texto de la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. UNESDOC Recuperado en <https://ich.unesco.org/es/convenci%C3%B3n>